

DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO ACTUAL

El Indio en México

*Por Robert REDFIELD. De "The
Annals of The American Academy
of Political and Social Science".
Traducido por Oscar T. Richter.*

EN un país como México, donde ha ocurrido una gran mezcla racial, es posible estimar las relativas cantidades de sangre indígena y de raza blanca, pero no es posible contar el número de indios. En donde la gente no conoce el carácter étnico de sus antepasados, como es lo cierto en la mayor parte de México, no se puede enumerar a los indios en un sentido biológico. Tampoco es posible contar a los indios como grupo socialmente reconocido como hacemos nosotros con los negros en los Estados Unidos, porque en la mayoría de los lugares de México los indios no están definidos como tales; en esos lugares todo el mundo es un mexicano, y nadie es un indio en definitiva.

Proporción de sangre indígena

La categoría de "raza" no se empleó en los censos de 1895, 1900 o de 1910. El último censo nacional que usó dicha categoría fué el de 1921. Y nos dió porcentajes de la composición de la población, de 29.2 de indios; 10.3 de blancos; y 60.5 de sangres mezcladas.¹ Los resultados de ese censo sobre este punto, son puestos en duda por las mismas autoridades,²

1 JESÚS S. SOTO.—*Los Elementos Actuales de la Población de México*. Estadística Nacional, Vol. VII, Núm. 104 (junio, 1931), p. 251.

2 *México en Cifras* (Atlas Estadístico, 1934). Secretaría de la Economía Nacional. México, D. F., 1934, p. 13.

y se ha afirmado ³ que las estimaciones de la raza en dichos censos, tal y como están, muestran fluctuaciones en los años que no se pueden explicar excepto en términos de inexactitudes y de diferencias en los métodos de enumeración.

Si las cifras del censo de 1921 se toman seriamente y la mitad de la sangre del grupo mestizo considerado como de origen indígena, se seguiría que el 59.4% de la sangre de México es india. Probablemente lo es en mayor proporción que éste. Y probablemente también hay seguridad en decir, que en México tres de cada cuatro personas son de origen más indio que blanco. En comparación con los Estados Unidos, en donde hablando en lo general, una de cada quinientas personas es indígena; México es cuando menos cien veces más indio. Y en comparación con otros países latino americanos, México es uno de los cinco o seis con la mayor proporción de sangre india (pero seguramente no es el primero de éstos); es uno en que la mezcla de razas ha ido muy lejos.

La tendencia de la mezcla, es sugerida por comparación del cálculo de composición de la población para 1805 con el censo no satisfactorio de 1921, como lo muestra la tabla número 1.

Tabla 1

	PORCENTAJE BLANCO	PORCENTAJE MEZCLADO	PORCENTAJE INDIO	PORCENTAJE NEGRO
1805	18.7	41.2	40.0	0.2
1921	10.3	60.5	29.2	—

En más de un siglo, la proporción de blancos se redujo a poco más de la mitad, mientras que la proporción de sangres mezcladas creció en una mitad. ⁴

Desaparición de razas

Al abandonar la categoría de la raza, al hacer su censo nacional en 1930, las autoridades mexicanas tenían presente, no solamente la impo-

3 JUAN D. BOJÓRQUEZ y EMILIO ALANÍS PATIÑO.—*La clasificación cultural en las estadísticas del movimiento de los países de la América Latina*. México. Talleres Gráficos de la Nación, 1933.

4 EYLER N. SIMPSON.—*The Ejido, Mexico's Way Out* (Chapel Hill, N. C., 1937), pp. 235-36.

sibilidad práctica de contar los indios, sino también, el hecho de que las diferencias raciales ya no son en México de primera importancia. Cuando en los primeros tiempos coloniales, fueron reconocidas treinta y dos combinaciones de diferencias raciales al hacer la clasificación de los habitantes, los fundadores de la sociedad de entonces, formaron los grupos raciales. Pero en la actualidad, por las palabras de un representante del gobierno, "la estratificación social mexicana, especialmente desde la Revolución de 1910, ha dejado de corresponder a categorías étnicas y ha pasado a categorías económicas".⁵ La tendencia actual es la de pensar en una clase oprimida compuesta de indios y de individuos de sangres mezcladas.

Así al hablar sobre el problema educacional de México en 1924, Vicente Lombardo Toledano, líder del trabajo, estimó la población indígena de México en cinco millones y la población de sangre mezclada en siete millones, pero subrayó el hecho de que estos dos grupos son similares en cultura, en posición social y también racialmente. El doctor Manuel Puig Casauranc, en aquél entonces Ministro de Educación, hablando en Montevideo en 1933, expresó un juicio similar diciendo que "el indio y el mestizo" componían más de las cuatro quintas partes del total de la población de México.⁶ Los líderes del país hacen todavía un gran uso de la palabra "indio" y hablan de los "problemas del indio", pero se refieren a un indio bastante indefinido, y que casi quiere decir "proletario".

Distinciones relativas entre los indios

Por otra parte, debemos de reconocer que existen grandes diferencias locales dentro de México, en lo que se refiere a la importancia y a la distinción del elemento indígena. En las regiones más aisladas, en donde la asimilación no ha podido avanzar como en las regiones más accesibles, la afirmación hecha en el primer párrafo de este artículo requiere una modificación, porque en esos lugares un indio es algo que comúnmente se distingue con facilidad del que no lo es. El criterio que lo separa del no indígena, y los términos usados para estos grupos étnicos, difieren de lugar a lugar. Así, los Tarahumaras de la Sierra Occidental tienen diferentes costumbres y diferente lenguaje de los "mexicanos" que vivían cerca

⁵ *México en Cifras*, p. 13.

⁶ SIEGFRIED ASKINASY.—*México Indígena* (México, 1939), pp. 176-77.

y alrededor de ellos. ⁷ Los Tzeltales del Oriente de Chiapas tienen, a su vez diferentes costumbres y lenguaje de los Latinos de habla española que visten la ropa de la ciudad y practican sus costumbres. Algunos de estos Tzeltales ⁸ conservan apellidos indígenas; de tal manera que por el nombre de un sujeto se pueda decir si es o no un indio. Los Mayas de Yucatán también se les puede reconocer en gran parte por el hecho de usar esta clase de apellidos en su lengua como Pech y Nah en lugar de los españoles Pérez y Aguilar. ⁹ Entre los Huastecos de San Luis Potosí, sabe uno si el nombrado es un indígena porque su apellido es un nombre de pila español como: Juan Manuel, de quien se puede presumir con seguridad que es un indio. ¹⁰

Desde luego, se pueden encontrar en México elementos indígenas en casi todos los grados de mezcla racial y cultural con los blancos, desde los pocos Lacandones del Oriente de Chiapas, que viven lejos, distintos y paganos en la selva tropical, hasta la clase media urbana completamente mezclada. Los hechos para las diferencias locales a este respecto y a la relativa contribución cuantitativa hecha por el indio a la vida de una parte de México, comparada con otras, puede averiguarse considerando las cifras dadas por el censo de 1930 en lo referente a las lenguas que se hablan. ¹¹ Este censo dió 1,185,162 personas, o sea el 7.2% de la población total, hablando solamente lenguas indígenas como su único idioma, y 1,164,235 personas, o sea 6.4% hablando ambas lenguas. Estos totales son probablemente muy bajos en lo que se refiere a la extensión en que son habladas las lenguas nativas. Existe la tendencia de anotar como de habla española a muchas personas que no dominan esta lengua. El censo informa, por ejemplo, que el 47% de los Tarahumaras habla también el español. El doctor Wendell C. Bennett, que ha estudiado a estos indios, da su impresión que, no más del 10% de los Tarahumaras de la montaña (el grupo más numeroso), puede hablar el español. ¹²

7 WENDELL C. BENNETT and ROBERT ZINGG.—*The Tarahumara*. Chicago: University of Chicago Press, 1935.

8 ROBERT REDFIELD and ALFONSO VILLA ROJAS.—*Notes on the Ethnography of Tzeltal Communities of Chiapas* (Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington Publication No. 509 (june, 1939), pp. 105-19.

9 ROBERT REDFIELD.—*Race and Class in Yucatan*, Cooperation in Research (Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, Publication No. 501, 1938), pp. 511-32.

10 Informe personal de M. J. Andrade.

11 *México en Cifras*, pp. 13-14.

12 WENDELL C. BENNETT.—Comunicación personal.

Áreas indígenas

La extensión en que persiste la manera de vivir de los indios en determinados territorios, y hasta que punto permanecen aislados los mismos de la vida moderna, se puede deducir del estudio de las cifras y de la proporción de los individuos que hablan el idioma indígena de la población total, y de los monolingües y bilingües.¹³ La población de habla indígena de México vive en dos áreas mayores y dos menores. Una de las áreas mayores es la del sureste de México, desde el lindero Sur de Tamaulipas hasta llegar al Pacífico en el Sur, a Michoacán por el Oeste y al límite de Guatemala por el Este. Está casi, aunque no enteramente contigua con la segunda mayor, la península de Yucatán, en donde privan una lengua y unas costumbres, las de los mayas yucatecos. Estas dos áreas (que pueden formar una sola), son el México indígena; dentro de esta región, que es probablemente un tercio de todo el territorio mexicano, viven nueve décimas de la población indígena que habla su idioma nativo, y aquí, es donde persisten las costumbres primitivas, en donde es fuertemente local y tradicional la vida, estando llena de colorido.

Esta área casi no corresponde con la parte del México prehispánico, donde florecieron las más avanzadas de las viejas civilizaciones, y que ha sido modificada por los españoles y la vida de la ciudad, pero que permanece, en grado muy alto, en donde estuvo y lo que fué. Es notable que la capital de la nación esté dentro de ella. Las dos áreas menores son islas de vida más primitiva; en éstas, los indios han sobrevivido como son, porque la vida moderna no ha penetrado al "hinterland". En el Oeste de Sonora y Oeste de Chihuahua viven los Pimas, los Tarahumaras, los Yaquis y los Mayos; y en la parte Sur de la Sierra Occidental donde convergen Nayarit, Zacatecas y Durango viven los Coras y los Huicholes. El Norte de México, con excepción de estos vestigios de las montañas y especialmente al noreste, es una gran área en donde la población indígena nunca fué muy numerosa ni muy adelantada, ha sido desplazada o absorbida desde hace mucho tiempo, actualmente habla el español sin fuerza local y viviendo únicamente la vida tribal.

13 BERNARD BEVAN.—*The Chinantec*. Informe de la región central y sureste chinanteca, Vol. I., *El Chinanteco y su Habitat*, Publicación número 24. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D. F., 1938; y también *México en Cifras*, pp. 13-15.

Lenguas

La proporción del monolingüe con el bilingüe, reportado en el censo, varía desde cero hasta 89% (en el caso de los Choles de Chiapas). Los grupos que tienen la mayor proporción de monolingües son los Triques, los Mazatecos, los Tlapanecos, los Choles y los Tzeltales; éstos indios viven en Guerrero, Oaxaca y Chiapas; éste terreno montañoso del Sur es el corazón del México indígena. El gran aislamiento de algunas de las ciudades en esta área nos lo dan a conocer los datos recientemente obtenidos en las estribaciones Orientales de la Sierra Madre en el Norte de Oaxaca.¹⁴ Los Chinantecas, que viven ahí, ocupan el octavo lugar de los monolingües entre las tribus de México. En seis distritos municipales del área de una población de 10,425, solamente 70 personas no hablan el chinanteco; y, en muchas de las ciudades menos del 10% de los habitantes pueden hablar español.¹⁵ En todo el México indígena, existe otro hecho relacionado con el aislamiento que debemos de subrayar es: casi toda la población de habla indígena vive en el área que el mismo grupo étnico habitó en los primeros tiempos coloniales. El censo aunque no es muy claro en este punto,¹⁶ confirma ciertamente la impresión de todos los investigadores de los indios mexicanos sobre el particular. El México indígena está compuesto de grupos locales establecidos desde hace mucho tiempo, que se distinguen el uno del otro en las costumbres, el lenguaje y el sentido de identidad étnica.

Las cincuenta y cuatro lenguas diferentes enumeradas por el censo no deben de tomarse como una lista definitiva y exhausta. Algunos de los nombres de lenguas listadas comprenden según los lingüistas, varios idiomas notables diferentes, mientras que otros listados separadamente son dialectos que apenas si difieren uno del otro. Como consecuencia de esto tenemos la gran diversidad lingüística con la separación cultural que le acompaña. En el Sur de México hay mercados locales, en donde los indios se encuentran con personas que hablan idiomas muy diferentes como el inglés, el chino y el hebreo. En todo el Sur de México los indios han tendido a casarse dentro de sus propios grupos étnicos, aunque con sus excepciones. Una reflexión a que da lugar este hecho es, la de que a pesar de que los indios pertenecen al mismo tipo físico general, hay grandes diferencias entre dos tribus, habiendo homogeneidad dentro de cada uno de

14 BERNARD BEVAN.—*The Chinantec*, obra citada.

15 *Ibid.*, p. 25.

16 *México en Cifras*, pp. 13-14.

los grupos aislados. En México existen los indios más altos y los de más baja estatura. Starr ¹⁷ encontró que los Tzendales son un pueblo de cabeza alargada, mientras que los Mayas emparentados lingüísticamente con ellos son de cabeza muy ancha, (índice cefálico de 77 en comparación con el de 85).

Costumbres materiales

La gran extensión en que las costumbres y las instituciones del México actual se derivan más de la tradición india que de la europea, ha sido subrayada con frecuencia y también en parte analizada. ¹⁸ La vida rural es un intrincado entrelazamiento de elementos europeos y aborígenes, y no siempre se puede separarlos con exactitud.

Es obvio que gran parte de la vida práctica que tiene por centro el campo y la cocina es india en su origen histórico. La manera de cultivar el maíz, el frijol, el chile y la manera como se cocinan y se comen, son probablemente casi las mismas actualmente que antes de que vinieran los españoles. Más aún, estas prácticas culinarias y agrícolas son usadas por muchos mexicanos blancos por la sangre y de habla española. Los indios habían desarrollado maneras de vivir antes de la llegada de los españoles tan bien adaptadas al país que pudieron persistir. Y seguramente persistirán hasta que otros factores alteren profundamente el standard de vida. Y lo mismo se puede decir acerca del estilo de la construcción de la habitación y de las prendas de vestir de los indios.

En el caso de cada una de estas divisiones de la vida material, agricultura, cocina, arquitectura, costumbres, y se puede agregar también transportes, los rasgos indígenas existen a menudo al lado de aportaciones paralelas o suplementarias de Europa. Se come la tortilla y también se consume el pan blanco, se come el maíz a la manera antigua de los indios, pero ya el café tiende a suplantarlo al chocolate y la canela se usa más que la vainilla ;

17 FREDERICK STARR.—*Physical Characters of Indians of Southern Mexico*. Chicago: University of Chicago Press. 1902. Véase también MORRIS STEGGERDA, *Anthropometry of Adult Maya Indians*, Publication N° DCD. Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C., 1932.

18 ERNEST GRUENING.—*Mexico and its Heritage*. New York: The Century Co., 1928. ROBERT REDFIELD, *The Material Culture of Spanish Indian Mexico*, *American Anthropologist*, n. s., Vol. XXXI, Núm. 4 (Oct.-dic., 1929), pp. 602-18; ELSIE CLEWS PARSONS, *Mitla, Town of the Souls* (Chicago: University of Chicago Press, 1946), Chap. XI.

las casas de mampostería con techos de ladrillo son construídas por los nativos que ya pueden prescindir de las chozas de carrizos y paja; y los canastos o cestos sirven para llevar los productos al mercado sobre la espalda del vendedor, únicamente donde la pobreza o los malos caminos no permiten emplear el uso del caballo o de la carreta de bueyes.

Desde luego, no todas estas afirmaciones son válidas para toda la República. Existen grandes diferencias locales. Podemos afirmar, sin embargo, que aunque la influencia de la tradición indígena ha persistido mucho hasta en los mexicanos de las ciudades cuyos antepasados eran europeos, como se puede ver por las tortillas que comen y las palabras de origen azteca que usan ocasionalmente en el español que hablan, muchos elementos de origen europeo en las costumbres caracterizan la vida de los grupos indios, aún de los que están más aislados. En todas partes, o casi en todas partes, los indios usan moneda acuñada, telas y herramientas, velas y otros objetos que no se conocían en México antes de la conquista.

Características intangibles

Refiriéndonos a los aspectos menos tangibles de las costumbres, debemos decir que el poco conocimiento de México nos hace vacilar más en las generalizaciones acerca de la extensión y el carácter de la influencia indígena. La sobrevivencia de religiones aborígenes es un hecho en muchos grupos. Para citar un ejemplo, los Mayas del sureste de Yucatán conservan los nombres de muchas deidades paganas, los ritos y las oraciones para invocarlos y los sacerdotes para la observancia del culto. La práctica de la magia y los conceptos personalizados de la naturaleza están muy extendidos, y muchos de éstos, sin duda alguna, vienen de la tradición nativa.

Todos estos elementos, por supuesto, se encuentran presentes con mayor claridad en el corazón indígena de México, que definimos geográficamente al principio de este artículo. Entre algunos grupos de esa área diferenciados lingüísticamente, se conserva aún el antiguo calendario agrícola, compuesto de períodos de diez y ocho y veinte días y uno de cinco días.¹⁹ Las nociones de los animales guardianes del espíritu, la práctica de sacrificar animales, la deificación de los elementos de la natura-

19 ROBERT REDFIELD and ALFONSO VILLA ROJAS.—*Notes on the Ethnography of Tzeltal. Communities in Chiapas*; IRMGARD WEITLANER, *A Chinantec Calendar*, *American Anthropologist*, Vol. 38, Nº 2 (Apr. june. 1936), pp. 197-201.

leza y una multitud de otras características primitivas en gran parte de origen nativo, de las que hemos sido informados que existen en el Sur de México. A su vez, estas características están íntimamente relacionadas con las creencias y costumbres europeas, y además, es cierto que los grupos de habla indígena más aislados, como por ejemplo los Chinantecas²⁰ de Oaxaca y los Mayas del centro oriental de Quintana Roo,²¹ conservan el rito católico con pequeños cambios de la forma como se les enseñó a sus antepasados hace algunos siglos. Dentro del área indígena, la conservación de las costumbres paganas es singularmente irregular.

Aunque debe de reconocerse la gran influencia de las costumbres españolas sobre el México indígena, el hecho es que las poblaciones rurales del Sur y del Oeste de México tienen un carácter general, una especie de sabor étnico, que hace que la denominación "indígena" sea apropiada. En gran parte este carácter indio existe en los aspectos menos visibles de la vida y que escapan ordinariamente a los informes de las costumbres y de las instituciones. Incluimos aquí, los modales, los gestos la manera de pensar y de sentir. El doctor Parson, investigador muy hábil por sus conocimientos de los indios fuera de la América española, nos habla de algunas de estas características poco visibles de los indios mexicanos, tal y como aparecen en una comunidad zapoteca de Oaxaca.²² Aunque no es posible probar siempre el origen indígena de estas últimas y a pesar de que muchas de ellas pudieran caracterizar también al campesino español del siglo XVI, una lista de algunas de ellas nos servirá para sugerir la naturaleza del México indígena: "la práctica de hacer regalos para cimentar las relaciones sociales"; "una actitud reservada para protegerse del ridículo y de la crítica"; "el impulso de escapar de una situación que no es agradable, en vez de resistirla"; "la falta de iniciativa personal"; "el deseo de paz social y de unidad con la convicción de la necesidad de solidaridad del grupo"; "repugnancia de los contactos físicos"; "ninguna manifestación de interés sexual"; y (entre otras características) "tomar un mayor interés en la conducta de las gentes, que en sus sentimientos y manera de pensar". Aún en aquellos lugares en que las formas religiosas y las instituciones sociales eran españolas, el "sentimiento" de la vida en estas poblaciones del Sur de México es indio.

20 BEVAN, *ob. cit.*

21 ALFONSO VILLA ROJAS.—*The Maya of Eastcentral Quintana Roo*, MS.

22 ELSIE CLEWS PARSONS.—*Mitla, Town of the Souls*, pp. 480-81.

La falta de unión

Como ya se ha dicho en otro lugar, ²³ en lo que se refiere a la comprensión del México contemporáneo, más importante que determinar cuáles elementos de la vida son indígenas y cuáles españoles, es el hecho que en gran parte de México cada comunidad vive una vida local muy independiente. México, y especialmente el México indígena, es una colección de sociedades más o menos grandes, separadas. No puede haber una nación completa hasta que haya un sentimiento nacional, y semejante sentimiento está muy lejos de existir actualmente en la multitud de poblados de los valles y de la montaña, cada uno con sus costumbres, sentimientos y hasta dialectos. Cada comunidad vive en términos de costumbres que son inseparables del suelo local. El interés de los nativos y sus sentimientos están íntimamente unidos con el papel que les toca desempeñar en la población. Las leyendas y los mitos que aprenden, justifican los modos tradicionales, y a menudo indisponen los nuevos y modernos. El "problema indígena" de México, es el de convertir muchas pequeñas sociedades pueblerinas en una nación.

Desde la Revolución de 1910, este problema ha ocupado el centro del interés público. Ha existido, desde luego, un problema indígena desde que lo crearon los blancos a su llegada, y Las Casas es uno de tantos hombres que en los tiempos coloniales tenía ya idea sobre el particular; pero no es sino hasta los tiempos modernos que ha recobrado su importancia. Cuando cristalizó la sociedad mexicana después de la Conquista, el indio ocupó su lugar —en el fondo—, y fué (salvo excepciones) olvidado. En el siglo diez y nueve, durante el prolongado régimen de Díaz, no solamente se abusó de las masas indígenas sino que también se les ignoró. "¿Qué debemos hacer con el indio?". Se le preguntó a cierto político de esa época. "Dejadlo solo", fué la respuesta, en la que concordaba la opinión gubernamental. México se presentaba oficialmente al mundo como un país de cultura europea.

Redescubrimiento del indio

La Revolución del siglo XX no fué simplemente un cambio en el poder político, sino también un movimiento social en el sentido de que tenía participación popular y estaba animada de un propósito común.

23 ROBERT REDFIELD.—*Folkways and City Ways*, in *Renascent Mexico*, ed. by Hubert Herring and Herbert Weinstock (New York. 1935), pp. 30-48.

El movimiento fué y es nacionalista y no es de sorprender que el indio haya sido redescubierto como un símbolo de la vida nacional. El ser diferentes de Europa, el verse libres del control anglosajón del vecino del Norte, tener una nacionalidad propia, fueron aspiraciones tan reales como la del sufragio universal, la de la reforma agraria o la de libre educación general. El indio, el hombre de más abajo, para quien más se hacían las reformas de la Revolución, aparecía ahora como algo que debía de ser cultivado y apreciado. Así, como en los casos de movimiento nacionalista en otros países, las artes del pueblo y la vida campesina se hacen objeto de cultivo y de admiración de los líderes urbanos. Las danzas y canciones del México indio fueron coleccionadas y publicadas. El indio se convirtió en un gran tema del nuevo arte nacionalista. Los artistas usaron seudónimos indígenas, y algunos de ellos hablaron en tono místico de las inscripciones indias. Pronto los hombres de letras empezaron a desarrollar el nuevo estilo, escribieron sobre la vida del nativo y sobre las poblaciones indígenas; en el año de 1935 un premio literario nacional le fué otorgado a Gregorio López y Fuentes por su novela "El Indio". Ahora era el momento propicio para los líderes nacionalistas, de colocar al indio en lugar visible y bajo una luz favorable: aparecieron publicaciones del gobierno exaltando al indio; los indios, a su vez, empezaron a figurar en la plataforma pública. Paralelamente a esto, hubo una renovación del interés por las antiguas civilizaciones que los indios habían alcanzado en México, y los nombres, los acontecimientos y los adelantos de los Aztecas y los Mayas de siglos atrás, daban un pasado glorioso al indio redescubierto.

Durante largo tiempo, grupos locales de indios educados estuvieron aquí y allá cultivando las lenguas nativas y las tradiciones locales, entre tanto el movimiento nacionalista tomó una dirección desde la ciudad, que estaba con frecuencia alejada del desarrollo de la conciencia étnica de los nativos. Un verdadero movimiento nacional indígena en México era muy difícil y hasta imposible por el hecho de existir tantas lenguas y tradiciones diferentes. En determinadas áreas, donde mucha gente hablaba el mismo idioma nativo y tenía la misma herencia, se pudo hacer más con los elementos indígenas. Los líderes políticos de Yucatán explotaron en esta área la tradición maya. Al referirse a Yucatán le llamaban el "Mayab"; se pronunciaban discursos en lengua maya; el líder revolucionario Felipe Carrillo Puerto a pesar de su apariencia que atestiguaba lo contrario, tenía la pretensión de ser un indio maya; un hombre de letras escribió una obra haciendo una apreciación mística de los indios que fué muy leída y traducida en parte al maya; se escribieron óperas y piezas teatrales basadas

las escuelas y la asistencia médica; se les dieron a los indios folletos educacionales en temas mayas; en un festival público se dió un premio a la india más bonita; y a un aeroplano comprado por el gobierno se le puso el nombre de un antiguo héroe maya. Al escribir este artículo, una Academia de la Lengua Maya en Mérida propuso publicar una revista en esta lengua.

Se idealizó y se cultivó aunque en menor extensión, la tradición local indígena en el área donde se habla el nahoá, y en la región zapoteca de Oaxaca. Un grupo de mexicanos zapotecas ha estado publicando durante varios años un periódico, en parte en zapoteca, desarrollando temas locales. Podríamos enumerar una larga lista de tentativas de éstas, aunque en su mayor parte efímeras.

Esfuerzos oficiales por el indio

Una expresión formal del interés por el indio se consiguió en 1917, cuando se creó una Dirección de Antropología, bajo la dirección del Dr. Manuel Gamio, en el Ministerio de Agricultura y Fomento. El Dr. Gamio llevó a cabo importantes estudios en el Valle de Teotihuacán,²⁴ y publicó algunos trabajos,²⁵ urgiendo que se hicieran investigaciones regionales de México como base para el planeamiento social. Su plan de establecer un Ministerio de la Población Contemporánea nunca se realizó; la Sección de Antropología se convirtió en Sección de Arqueología y más tarde en Instituto Nacional de Antropología e Historia, principalmente dedicado a la arqueología; pero en 1936 se creó un nuevo Departamento de Estado, el de Asuntos Indígenas, dándosele la tarea de estudiar las condiciones económicas y sociales de los pueblos aborígenes para planear su mejoramiento y para representar a los indios ante otros organismos del Estado y del Gobierno Federal.

Bajo la dirección de este Departamento se celebraron congresos en los pueblos. El primero tuvo lugar en Ixmiquilpan, Hidalgo, y el segundo en el centro tarasco de Uruapan, Michoacán. En estos mítines se pronunciaron discursos delineando los planes del Gobierno para ayudar a los indios; y se les animaba a éstos para presentar sus problemas y peticiones; turnando las resoluciones en asuntos como la distribución de las tierras,

24 MANUEL GAMIO (Director de la Dirección de Antropología).—*La Población del Valle de Teotihuacán*, México: Talleres Gráficos de la Nación, 1922, 3 vols.

25 MANUEL GAMIO.—*Forjando Patria*, México, 1916; MANUEL GAMIO, *Hacia un México Nuevo*, México, 1931.

cativos escritos en su idioma y se les mostraron los que en los Estados Unidos llaman "films documentales", acerca de México. ²⁶

Recientemente se tomó la resolución de que la instrucción en las escuelas rurales se diera en el idioma nativo de la comunidad, y ya no en español, como había sido la práctica oficial hasta ahora. La razón de este cambio de política, se encontraba en la dificultad que tenía el Gobierno para comunicarse con aquellas comunidades que hablaban muy poco el español, o que no lo conocían, y con el argumento de que a la gente se le había de enseñar en el idioma en que piensa habitualmente. ²⁷ Este plan congeniaba también con aquella política (de la que hablaremos más adelante) que busca la preservación de la cultura nativa indígena en el curso de la integración de la nación. Un grupo de estudiantes y de educadores están preparando actualmente planes para la enseñanza del tarasco, el nahoa, otomí y chinanteco, pero es prematuro todavía juzgar este plan. ²⁸

La educación para el indio

Aparte del reconocimiento del indio, en algunas ramas especiales del Gobierno, dedicadas exclusivamente a la población nativa, el nuevo programa escolar tenía una consideración especial para la educación de la población indígena. Cuando Obregón estableció por primera vez un Ministerio de Educación en 1921, y lo confió a Vasconcelos, se incluyó en él un Departamento de Educación y de Cultura Indígena. ²⁹ El espíritu de la nueva empresa, subrayando su misión civilizadora, que no se concretaba únicamente a la educación por medio del libro para los territorios remotos, encontró su mejor expresión en las bien conocidas Misiones Culturales. ³⁰ Bajo Puig Casauranc, el Ministerio hizo otro experimento

26 *Memoria del Segundo Congreso Regional Indígena*, Departamento de Asuntos Indígenas, México, D. F.—D. A. P. P., 1938.

27 MIGUEL OTHÓN DE MENDIZÁBAL.—*El Problema Social de las Lenguas Indígenas*, Revista de Educación (Nov. 1938), pp. 9-13 (D. A. P. P., México, D. F.)

28 *Ibid.*, también MORRIS SWADESH, *El Congreso Lingüístico y la Educación Rural*. Tesis, órgano mensual del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana, Vol. I, Núm. 2 (junio 30, 1939), pp. 5-7.

29 AMANDA LABARCA.—*Mejoramiento de la vida campesina* (México-Estados Unidos-Chile), ediciones de la Unión Republicana, Empresa "Letras", San Antonio, 1936, pp. 33 ff.

30 GEORGE I. SÁNCHEZ.—*México: A Revolution by Education* (New York: The Viking Press, 1936), pp 63-95; *Las Misiones Culturales en 1927*, Secretaría de Educación Pública. México, D. F., 1928.

con la educación de los indios, estableciendo en la ciudad de México la "Casa del Estudiante Indígena."³¹ Los indios que aprendían las costumbres de la ciudad en este establecimiento, se rehusaban después a volver a sus hogares en el campo, por lo que el Gobierno substituyó dicha casa por los "Centros de Educación Indígena", diez de ellos fueron establecidos en varias regiones indígenas de la República en 1933.³² Actualmente ya se han creado mayor número de centros de esta clase, destinados a ser los focos de la incorporación de los nativos a la vida mexicana.

Los experimentos que tienen por divisa la educación del indio, continúan hasta la fecha. En Yucatán se está abogando por un plan³³ para construir en el "hinterland" ciudades de tipo maya, en donde se conserven las formas técnicas y arquitectónicas de la vida maya, y en donde a los indios de habla maya se les instruya en la gramática de su idioma y se les anime a cultivar sus tradiciones, danzas y festivales. Y solamente hasta que estén en posesión de sus tradiciones se les instruye en las costumbres de la vida de la moderna civilización occidental.

Varios puntos de vista

Al mencionar este último proyecto, nos viene a la memoria que en México las opiniones autorizadas en esta materia están muy lejos de ponerse de acuerdo. No son pocos a quienes el plan de enseñar a los mayas a ser mayas les parece un absurdo.³⁴ Una de las divisas que la Revolución ha producido se refiere directamente al problema de los nativos: "incorporar al indio." Aunque los líderes todavía actúan y proyectan de acuerdo con esta fórmula, su significado no es el mismo para todos. Se le da una interpretación de acuerdo con los puntos de vista y las tendencias del individuo. Es posible distinguir opiniones diversas.

En primer lugar, existe la opinión, de que el indio debe de ser arrancado de su tradición nativa e incorporado a la cultura española-americana. Según Vasconcelos, que fué quien inició el primer programa de educación popular en México, el deber del educador para con el indio, era el de

31 SÁNCHEZ, *ob. cit.*, pp. 152 ff.; *La Casa del Estudiante Indígena*, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1927.

32 *Ibid.*, *ob. cit.*, pp. 155 ff.

33 Información de Alfonso Villa Rojas, dada por los autores del proyecto, Alfredo Bartera Vázquez y Antonio Médiz Bolio.

34 OSWALDO BAQUEIRO ANDUZE.—*El Maya y el Problema de la Cultura Indígena*, Mérida, Yucatán, México. Talleres Gráficos del Sudeste, 1937.

llevarlo al mundo de la vida hispano-americana, protegiéndolo del "sistema" norte-americano. . . que, fundado en una etnografía positivista exagera las diferencias entre las razas.³⁵ De acuerdo con esto, Vasconcelos no se interesaba en el estudio de las costumbres nativas como base para la acción social,³⁶ desconfiando de la colaboración norte-americana y apoyándose en la gente de letras en lugar de los antropólogos. Las Misiones Culturales tenían por objeto adaptar al indio a las costumbres de la vida moderna hispano-americana.

En la actualidad, la política, con respecto a los indios, acepta la tradición nativa y tiende a su conservación y hasta a cultivarla. Es un punto de discusión el arreglo que debe hacerse entre la vida nativa y las costumbres modernas. Narciso Bassols, Ministro de Educación de 1931 a 1934, está porque se enseñe al indio la tecnología moderna, para mejorar sus condiciones físicas e incrementar su producción económica.³⁷ Para Bassols, es de capital importancia el enseñar a la población nativa las ventajas de la ciencia moderna. José Castillo Torre, abogado y líder político, ha adoptado una posición similar.³⁸ Estos últimos, no dicen nada respecto a la conservación o a la extinción de las costumbres nativas. Otros, sin embargo, arguyen por la posibilidad de combinar las instituciones de los nativos con la vida moderna, para desenvolver así una nueva cultura, ni española ni indígena, pero derivada de ambas. "Se nos ha ocurrido preguntar", dice Moisés Sáenz, "¿de si es posible crear un "gobierno indirecto" por medio del cual los indios puedan efectivamente conservar su propia organización articulada con el resto del país?"³⁹ Sáenz se inclina por estudiar al indio, por descubrir su naturaleza esencial, y por conocer sus costumbres e instituciones.

Interés romántico por el indio

Un mayor énfasis por la preservación de las costumbres de la vida nativa, alcanzando una apreciación del indio, que merece ser calificada de mística, es el que nos da Antonio Médiz Bolio, uno de los partida-

35 JOSÉ VASCONCELOS.—*El Desastre* (México, 1938), pp. 167-68.

36 *Ibid.*, pp. 81-82.

37 *La Obra Educativa de Narciso Bassols*, Editorial Patria, S. A., México, D. F., 1934, pp. 27-28.

38 JOSÉ CASTILLO TORRE.—*El país que no se parece a otro* (México, 1932), p. 207.

39 MOISÉS SÁENZ.—*México Integro* (Lima, Perú: Imprenta Torres Aguirre, 1939), p. 228.

rios del proyecto Maya que ya mencionamos. Este abogado y escritor presenta a los indios mayas antiguos y modernos a su público a través de su prosa, sus traducciones y una película dramática "La Noche de los Mayas" exhibida recientemente en la ciudad de México. Médiz Bolio escribe:

"La verdad es que nosotros, los llamados civilizados, debemos incorporarnos al indio, el triste y desposeído "Señor de la Tierra", el hombre auténtico de México... Debemos resolver el problema del indio... con el ritmo de nuestros tiempos, pero mediante un sistema indio, es decir a través de un plan que no destruya su naturaleza pero que la desarrolle y la haga útil, dichosa y efectiva para él".⁴⁰

El modelo de la ciudad maya, es aparentemente, una de las maneras recomendadas para hacer esto.

La tendencia central en estos vientos doctrinales tan variados, está probablemente en el entrenamiento técnico, aunque existe un apoyo considerable para el interés más romántico en el cultivo espiritual del indio o de su integridad cultural. Pero de cómo se ha de preservar esta última, mientras la ciudad se va modernizando, nadie parece estar seguro de saberlo. El interés por el indio continúa de parte de los intelectuales y de los líderes. El indianismo es todavía muy importante en el arte y el folklore. En el otoño de 1939 se dió una exhibición de danzas nativas en el Palacio de Bellas Artes en la ciudad de México. Las paredes de los edificios gubernamentales siguen siendo decoradas con motivos indios por autores pagados por el gobierno. De conformidad con el punto de vista que precisa un conocimiento mayor de la vida del indio para preservar todo lo bueno que tiene; los etnólogos y lingüistas gozan actualmente de mayor favor que en los tiempos de Vasconcelos. Los "Proyectos Científicos" y los "Congresos Indigenistas" están en boga. Un Comité para la Ayuda del Niño Indígena ha sido organizado y cuenta con el apoyo del gobierno. Existe, también, un Frente Indigenista de América, compuesto en gran parte de empleados del gobierno y con intereses políticos. Esta organización arregla conferencias sobre asuntos de la vida de los nativos o de política, y ha publicado una revista, Indoamérica.

40 ANTONIO MÉDIZ BOLIO.—*La Hora del Indio*. Política Social, Vol. I, Núms. 8 y 9 (marzo y abril, 1936), p. 29.

Incorporación del indio

Como puede suponerse, el hombre común y corriente carece a menudo de simpatías o cuando menos no está tan interesado en la preservación y cultivo de las costumbres indígenas, que lo que lo está el intelectual y el reformador. El primero en la ciudad de México pensará probablemente que el indio se hará a sus costumbres tan pronto como sea posible. Es cierto que México no se caracteriza por el prejuicio racial, y el hecho de tener sangre india no constituye una barrera social, y muchas personas de sangre mezclada ocupan una alta posición. Sin embargo, el indio del campo es visto con menosprecio y como gente de costumbres inferiores. Estas últimas son consideradas por la mayoría como rudas o absurdas, su lenguaje como bárbaro e inadecuado para la vida moderna. En un editorial reciente del periódico "El Universal" se planteaba el dilema siguiente: "Una de estas dos cosas debe de triunfar, —El único indio bueno es el indio muerto—, o españolizar al indio". Y naturalmente el escritor abogaba por este último recurso. La reciente decisión de enseñar a los Tarascos en su idioma fué tan criticada, que el jefe del departamento responsable, tuvo que publicar una explicación y defensa del proyecto. Un ingeniero enviado por el Gobierno Nacional a explorar Quintana Roo, al opinar a su regreso, declaró que no debería civilizarse a los indios Mayas que se encontraban en dicho territorio, sino que eran tan mezquinos y miserables que no valía la pena civilizarlos.⁴¹

Como en todas partes, el curso de los acontecimientos es más fuerte que la influencia de la política. El desarrollo de los caminos, de las industrias, el cine y el turismo tienden a reducir el aislamiento de la vida del indio y la heterogeneidad del país. Ya no son muy numerosos los grupos de indios que viven al margen de la organización política de la nación, sólo quedan los Tarahumaras, los Huicholes que son dos tribus de cierta importancia, los pocos Lacandones y Mayas de la región de X-Cacal en Quintana Roo; probablemente también los Zoques, los Tlapanecas, los Seris y algunos otros. Existen todavía regiones como la del Este de Chiapas, donde el hombre de sangre mezclada y de cultura española ve con temor y desconfianza al indio como un ser socialmente separado.

Pero la obra de los educadores y de las comisiones agrarias penetra cada vez más en los territorios de los indios. Se puede decir que, con la

41 PEDRO C. SÁNCHEZ y SALVADOR TOSCANO.—*Breve Reseña de una Exploración en Quintana Roo, 1916-1917*. Memorias de la Sociedad "Antonio Alzate" (México, D. F.), Vol. 38, p. 230.

efectividad de las escuelas y otras agencias civilizadoras, está en razón inversa del aislamiento del área, los territorios de México alcanzados con mayor lentitud han sido las regiones puramente indígenas. La fusión en una sola "raza morena" y la asimilación de las culturas locales en una civilización nacional son resultados todavía lejanos, sin embargo, lo suficientemente reales para que los reformadores puedan pensar en ellos.

Robert Redfield, Ph. D., es profesor de Antropología y Deán de la División de Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago. Desde 1930 ha sido Investigador Asociado del Carnegie Institution of Washington, teniendo a su cargo los estudios etnológicos y sociológicos y ha hecho numerosas investigaciones en México y en Guatemala. Es miembro del Social Science Research Council. Autor de *Tepoztlan, A Mexican Village* (1930); *Chan Kom, A Maya Village* (con Alfonso Villa, 1934); y autor de varios artículos sobre etnología de Centroamérica.